

FABIOLA CALDERÓN

HOMENAJE A LA POETISA SALAMINEÑA



Agripina Montes del Valle



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

FABIOLA CALDERÓN

HOMENAJE A LA POETISA SALAMINEÑA



AGRIPINA MONTES DEL VALLE

HOMENAJE A LA POETISA SALAMINEÑA
AGRIPINA MONTES DEL VALLE

Autora: Fabiola Calderón

Edita: Academia Boyacense de la Lengua

Colección: Cuaderno de literatura

Impreso por:

Parnaso Casa Editorial

Parnasocasaeditorial@hotmail.com

Calle 15 No. 5-169

Tunja, Boyacá, Colombia

Octubre de 2015

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor.

*A Salamina mi pueblo
natal en sus 190 años
de fundada.*

INTRODUCCIÓN

Recuerdo a Salamina donde nací, como un pequeño y bello pueblo ubicado al norte del Departamento de Caldas, por que conserva perfectamente su arquitectura tradicional, ya que guarda en su calles inclinadas, un valioso tesoro histórico en el esplendor de sus balcones, donde cuelgan flores multicolores, con sus ventanas y puertas intactas de sus casas coloniales, el verde de sus diferentes parques y también la fresca de su clima.

En mi niñez cuando estudiaba la primaria, escuché por primera vez nombrar a la poetisa Agripina Montes del Valle, nacida en esta ciudad, pero fue ya adulta cuando estudié su obra, descubrí que su nombre de castiza raigambre hispana y su escritura, tienen tres constantes que señalan su producción en verso: el amor, los sueños y la tristeza., pero sobre todo, como un vórtice que succiona la pasión, los deseos, el sentimiento más puro realizado, desgracias, inquietudes de la existencia, la constante de sus sueños , estos constituyen la materia prima de su quehacer poético y que hacen reflexionar al lector. Supe también que su figura del siglo XIX, estaba equiparada con cualquiera de las grandes poetisas de Hispanoamérica y que su legado ha trascendido el tiempo, ya

que esta admirada mujer sin duda alguna, brilla con luz propia en el parnaso poético colombiano por su talento, que expuso en cada uno de sus sentidos versos en forma muy definida, preguntas y respuestas sobre la vida o sobre la naturaleza, como por ejemplo su célebre poema “Al Salto del Tequendama”.

Poeta donde sus metáforas destellan certeras y atrevidas, regalo que constituye la reafirmación de sus dotes, de su exquisita sensibilidad femenina y su destreza en el manejo exacto y pertinente de las figuras literarias, desde las más deslumbrantes metáforas, finura de imágenes plásticas, que enriquecen el universo lírico de nuestro país. Mujer de hondo pensamiento, que gracias a sus creaciones logró premios y reconocimiento, no solo en su país, sino a nivel internacional y fue traducida a otras lenguas. Estudió en el Colegio de la Merced de Bogotá. Se casó con el señor Miguel del Valle, con quien procreó varios hijos. Fundó en Manizales el Colegio de la Concepción para niñas, en el que renovó el sistema de enseñanza, con lecciones orales, poco conocido y usado en Colombia en esa época; en Bogotá, dio clases en varios establecimientos educativos y a particulares.

En Santa Marta en 1887, fue nombrada Directora de la Escuela Normal del Magdalena. Como premio a su talento poético, en 1872 fue galardonada en Chile con una medalla de honor al participar con su poema “A la América del Sur”. En 1883 publicó en Bogotá su primera obra de Poesías, con prólogo de Rafael Pombo. También en 1888 el célebre escritor español Juan Valera, en sus Car-

Homenaje a la Poetisa Salamineña

tas Americanas manifiesta su admiración por la cantidad de mujeres colombianas que sobresalían en la poesía y la literatura, al analizar en términos elogiosos los versos de Agripina Montes del Valle, “Al Salto del Tequendama”.

He visto con asombro que para ésta efemérides, para este centenario que se cumplió el 13 de Enero del 2015, a cien años de fallecida en Anolaima, Cundinamarca, ni Salamina, Caldas, o Colombia, se preocuparon por celebrarlo. Con la presente publicación Homenaje a la poetisa salamineña Agripina Montes del Valle, solo intento contribuir de alguna manera, acerca de la importancia para la cultura colombiana, de rescatar del olvido a una figura de las letras, de la cual solamente un concurso de poesía lleva su nombre; para que también, sea hecha la reedición de toda su obra en verso, con la finalidad que las nuevas generaciones la conozcan y valoren.

Fabiola Calderón

AL TEQUENDAMA

A mi nobilísimo amigo el doctor Carmelo Aranqo M.

Tequendama grandioso:
Deslumbrada ante el séquito asombroso
De tu prisma riquísimo atavío,
La atropellada fuga persiguiendo
De tu flotante mole en el vacío,
El alma presa de febril mareo
En tus orillas trémula paseo.
Raudas apocalípticas visiones
De un antiguo soñar al estro vuelven,
Resurgen del olvido sus embriones
Y en tus iris sus formas desenvuelven
¡Y quién no soñará, de tu caída
Al formidable estruendo,
Que mira á Dios crear omnipotente,
Entrevisto al fulgor de tu arco horrendo...!
¡A morir !...Al abismo te provoca
Algo á la mente del mortal extraño;
Y del estribo de la ingente roca
Tajada en babilónico peldaño,
Sobrecogido de infernal locura,

Perseguido dragón de la llanura,
Cabalgas iracundo
Con tu rugido estremeciendo el mundo.
¿ Qué buscas en lo ignoto?
¿ Cómo, á dónde, por quién vas empujado ?...
Envuelto en los profusos torbellinos
De la hervidora tromba de tu espuma
E irisado en fantástico espejismo,
Con frenesí de ciego terremoto
Entre tu aérea clámide de bruma
Te lanzas despeñado
Gigante volador sobre el abismo.
Se irgue á tu paso murallón inmoble
Cual vigilante esfinge del Leteo,
Mas de tu ritmo bárbaro al redoble
Vacila con medroso bamboleo.
Y en tanto al pie del pavoroso salto,
Que desgarras sus senos al basalto,
Con tórrida opulencia
En el sonriente y pintoresco valle
Abren las palmas florecida calle.
Por verte allí pasar, la platanera
Sus abanicos de esmeralda agita,
La onduladora elástica palmera
Riega su gargantilla de corales,
Y al rumor del titán cosmopolita,
Con sus galas y aromas estivales,
La indiana piña de la ardiente vega,

Homenaje a la Poetisa Salamineña

Adorada del sol, de ámbar y de oro,
Sus amarillos búcaros despliega.
Sus ánforas de jugo nectarino
Te ofrece hospitalaria
La guanábana en traje campesino,
A la par que su rica vainillera
El tamarindo tropical desgrana
Y la silvestre higuera
Reviste al alba su lujosa grana.
Bate del aura al caprichoso giro
Sus granadillas de oro mejicano
Con su plumaje de ópalo y zafiro
La pasionaria en el palmar del llano;
Y el cámbulo deshoja reverente
Sus cálices de fuego en tu corriente...
Miro á lo alto. En la sien de la montaña
Su penacho imperial gozosa baña
La noble águila fiera
Y espejándose en tu arco de topacio
Que adereza la luz de cien colores,
Se eleva majestuosa en el espacio
Llevándose un girón de tus vapores.
Y las mil ignoradas resonancias
Del antro y la floresta
Y místicas estancias
Do urden alados silfos blanda orquesta,
Como final tributo de reposo
¡Oh Emulo del Destino!

Ofrece á tu suicidio de coloso
La tierra engalanada en tu camino.
Mas ¡ ah! que tu hermosura,
Desquiciada sublime catarata,
El insondable abismo desbarata,
La inmensidad se lleva,
Sin que mi osado espíritu se atreva
A perseguirte en la fragosa hondura.
Átomo por tus ondas arrastrado,
Por retocar mis desteñidos sueños
Y reponer mi espíritu cansado
En tu excelsa visión de poesía,
He venido en penosa romería;
No á investigar la huella de los años
De tu drama en la página perdida,
Hoy que la fe de la ilusión ya es ida
Y abatido y helado el pensamiento
Con el adiós postrer de la esperanza
En tu horrible vorágine se lanza
Desplomado al más hondo desaliento.
En vano ya tras el cristal enfriado
De la vieja retina
El arpa moribunda se alucina,
Y en el triste derrumbe del pasado,
Cual soñador minero,
Se vuelve hacia el filón abandonado
De nuevo á rebuscar algún venero.
Adiós! adiós! Ya á reflejar no alcanza

Homenaje a la Poetisa Salamineña

Del alma la centella fugitiva
Ni tu ideal fastuosa perspectiva
Ni el prodigioso ritmo de tu danza;
Y así como se pierden á lo lejos,
Blancos al alba, y al morir bermejos,
En nívea blonda de la errante nube
O en chal de la colina
Los primorosos impalpables velos
De tu sutil neblina,
Va en tus ondas mi cántico arrollado
Bajo tu insigne mole confundido,
E, inermes ante el hado,
Canto y cantor sepultará el olvido.

NADA DEL MUNDO

Á Helena F. Lince

Si en los abismos del tiempo
Volviese á encontrar el alma
De sus queridas visiones
Las imágenes pasadas;
Aquellas que en el recuerdo
De un amor y una esperanza
Resistir debieran firmes
A la acción, que postra y mata...
Tal vez si á vivir volvieran,
Mi espíritu se animara:
Y de esas vegas lujosas
Y de esas verdes sabanas
Cuajadas de hojas y espigas
Que el sol con oro recama,
Y de todas las florestas
De la tierra americana,
Trajera para ti sola
Los efluvios de las auras,
De las aves los conciertos,
Los ecos de las cascadas!

Mas ¡ay! soñando me olvido
Que de blanco amortajada
En el convoy de mis sueños
Va mi juventud lozana;
Y el estro que se despide
De esa venturosa maga
Guarda en la memoria impresas
Tristezas que nunca pasan.
Tú que imploras por mi suerte,
De tu destino olvidada,
No pidas mi fe perdida
Ni mi perdida esperanza.
Yo sé que después de muerta
Irás á verlas sentadas
Cabe la cruz de mi tumba
Atestiguando á quien pasa
Que los muertos á su sombra
Duermen bien bajo sus alas.
No vas á llevarme flores
De lágrimas salpicadas:
No necesito ya muerta
Sino el descanso del alma.
Alma que á la tierra vino
Más que los nevados blanca
Con ilusiones del Cielo
Y aspiraciones extrañas,
Y halló en la unión con el polvo
La desilusión ingrata,

No puede anhelar recuerdos
Que, como del polvo, acaban.
He encontrado en mi camino
Tanta luz, tiniebla tanta,
Y tan amargas memorias
Me siguen de la jornada,
Que si es cierto que se pesan
Las amarguras humanas
El sobrante de las mías
Inclinará la balanza.
Mañana libre del peso
De esta atmósfera contraria
Iré á encontrarme á la altura
Con mis visiones amadas,
Que terrenales delirios
De dicha y de gloria vanas
No son las aspiraciones
De los amores del alma
Que se desposó en las nubes
Con su primera esperanza.
Quizá termine muy pronto
Sobre la tierra mi estancia;
Y como á nadie la muerte
Dijo nunca una palabra
De su vedado secreto,
Yo de la lira abrazada
Sueño en las transformaciones
De los espíritus que aman;

Y pienso que en los reflejos
De alguna estrella lejana
Mandarán sus confidencias
Desde las altas moradas.
Si á ti llegaren las mías,
Callen los ayes de tu arpa,
Alza el espíritu alegre,
Iza en las nubes las galas
De tus coronas de musa,
Y vete á buscar tu patria;
Que aquí desfallece enferma
Por falta de luz el alma,
Y arriba, del sacrificio
Florece las verdes palmas.
Yo nada quiero del mundo,
Ni su amor, ni sus plegarias;
Y mi mayor desconsuelo
Es dejarte en la posada.

DESDE AGUA-NUEVA

A la Señora Agripina S. de Ancízar

Hoy vuelvo cual otro tiempo,
Así, á la luz de la tarde,
A iluminar del recuerdo
Las oscuras soledades,
Invocando de tu musa
Los adormidos cantares
Cual la vibración que busca
De una música la clave.
Pero en vano querrá el fuego
De una pira agonizante
Brillar cual sobre los cielos
Brilla el sol incomparable.
Yo declino, como ahora
Va declinando la tarde
Por esos campos del Funza
Vestida en vagos cendales,
Cruzada por fugitivos
Inquietos, helados aires
Y de moribundas lumbres
De hondos, lúgubres paisajes.

De la noche en el reposo,
Tímidos y vacilantes,
Como náufragos que buscan
Islotes donde asilarse,
Desalentados, informes
Todos mis sueños errantes
Vuelven al alma abatidos
De sus inútiles viajes:
Que un osario y unas cruces
Y unos arruinados valles
Sólo hallaron en su suelo
Sus alas para posarse.
Del patrio sol la memoria
Se refleja agonizante
Dándole al arpa sombría
Sus velos crepusculares;
Y al rebuscar en sus cuerdas
Algo alegre para darte,
Su vibración reproduce
Notas de ocultos pesares.
Y huye en vano el pensamiento
De la memoria el combate
Cual por una fuerza oscura
En repulsión incesante,
Como el Tequendama rueda
A su abismo inevitable.
En vano se esfuerza el alma
Por vivir, por animarse;

Siento que su fuerza agotan
Presiones inexplicables,
El delirio de una idea,
La insistencia de una imagen,
Lucha de la luz y el caos
Y de la razón cobarde
Que se repliega al misterio
Y al desaliento decae.
Sin embargo, amiga mía,
De mis recuerdos distantes
Brota misteriosa y pura,
Consoladora y suave
Una luz sobre las sombras
De mis dolores tenaces.
Pienso que sobre la tierra,
Peregrina de una tarde,
Crisálida misteriosa,
Pronto cruzaré los aires;
Y el pensamiento recluso
Que en los espacios no cabe,
Salvando de lo infinito
Las sendas interminables,
Irá en pos del solo dueño
De sus alas inmortales.
Y cuando ya nada quede
De mi terrenal ropaje,
Tú que tanto me has querido,
Tú que eres noble y grande,

Homenaje a la Poetisa Salamineña

Tú de quien guardo memorias
Que no desaloja nadie,
Alzando al Cielo tus ojos
En una canción amante
Dirás á Dios un Te Deum
Por mi venturoso viaje.
Y tus acentos divinos
Girando en torno del sauce
Que ha de velar en mi tumba,
Dirán á mi alma en la tarde
Que si no duermo á la sombra
De mis montañas natales
Queda mi nombre en la tierra
En las memorias de un ángel.

LA CARIDAD

A las Stas. Beatriz Pombo y Matilde Arboleda

Enamorada del dolor un día
Tomó la antorcha de la fe por guía
Y al suelo descendió la Caridad;
Y al huérfano mendigo moribundo
Y aun á la inicua ingratitude del mundo
Consagró su cariño celestial.
Colgó en el hospital el albo velo,
Y el sol desde la bóveda del cielo
Con su rayo mejor la iluminó;
Y en el campo feroz de la batalla,
La fortaleza de su amor por valla,
Va del herido abandonado en pos.
De pie junto al cadáver reza y ora,
Firme como la roca vencedora
De las rebeldes iras de la mar.
Su misión es amor, el Bien su lema,
Y no alcanza á su frente el anatema
Del oficioso, emponzoñado mal.
Mimada hija de Dios, virtud sublime,
La humanidad caída se redime
De la duda al influjo de tu amor;
Y el coro de plegarias de los buenos
Resonará en los ámbitos serenos
Donde sus premios te reserva Dios.

VIRTUD Y DOLOR

A la Srta. Carmen Cristancho

En tu camino se sentó la muerte
Por probar tu virtud, amiga mía,
Y el oscuro decreto de la suerte
Huérfana te dejó.
Nada temas: un ángel te dirige,
El martirio del alma sobrelleva,
Que quien el orden de los soles rige
Ni al átomo olvidó.
La virtud es la brújula que al puerto
Lleva sin zozobrar la errante nave,
Y del dolor el fúnebre desierto
Torna por ella en flores su arenal.
Buena y bella y modesta y valerosa
Armata con su escudo sacrosanto,
Y que la suerte, de tu bien celosa,
Desate contra ti su tempestad.

LA SRA. VICENTA FRANCO A

Duerme el último sueño de la vida
Recostada en el lecho de la tumba,
Y abraza contra el pecho sonreída
El símbolo querido de su Fe.
Ya descansó del fardo de amargura
Que llevó resignada á su destino,
Ella, la santa flor de la Escritura,
Un ángel en figura de mujer.

¡AGUÁRDAME, AMIGA MÍA!

*En la tumba de la ilustre matrona
señora Ana Rebolledo de Pombo*

Ya cesó de latir en ese pecho,
Tu noble corazón, amiga mía,
Y mi espíritu en lágrimas deshecho
Ni una vaga elegía
Murmura en su dolor!
Semejante á esas flores orientales,
Urnas de raros bálsamos, tu vida
¡ Ah! para toda herida
Fué inagotable manantial de amor!
Era tuyo el afán, tuya la pena,
Tuyo el solaz del que hasta ti llegaba;
Un rayo de tu faz siempre serena
¡Cuántos tristes nublados despejaba!
Soltábase ante ti toda cadena;
No conociste en lo imposible traba,
Porque la caridad lo puede todo
Y te inspiraba la ocasión y el modo.
Tu eterna juventud de sentimientos
Desmentía tu edad; la más lozana

Juventud envidiaba tus alientos
Viendo en ti sabia madre y dulce hermana;
Extraña á los sociales fingimientos,
Manaba de tu voz la verdad llana
Mas con la miel de tu bondad vertida;
Y una labor sin tregua era tu vida.
Hoy que á dormir con tus amados muertos
Vienes de lo terreno victoriosa,
En torno de tu fosa,
A dar mi adiós á tus despojos yertos
Yo he venido también!.....
No eterno adiós, que el aura animadora
Al huir del que muere y remontarse,
Deja un rastro de luz para el que llora,
Que le enseña el camino de encontrarse
En el excelso Edén.

A DIOS

Tú eres el Dios que iluminó mis sueños
Al alba de mi vida,
Coronado de luz y de hermosura,
La excelsa sien vestida
Con arreboles mágicos de tul.
Y yo soy la molécula en el viento
Con vida y pensamiento,
Y en él sabré, adorarte
Como ama el gusanillo
Los rayos de la luz.
Voy como en rotación por los espacios
Buscándote al través de esos palacios
Que tienes sobre el sol,
Y en las regias cascadas de diamantes
Que bordan los celajes de la aurora,
Y que de tu alba luz deslumbradora
Apenas tenues resplandores son.
Y te sigo á través de esos paisajes
Que decoran las vastas lejanías,
Y recargan de fúlgidos encajes
Del véspe o la muda languidez,
Y en las errantes nieblas

Y en las hondas tinieblas
Que la noche letal deja caer,
Y en los floridos céspedes
Que esmaltan las riberas,
Y en las auras que agitan las palmeras
Y en las notas que arroja el huracán.
Que en las ardientes alas
Del libre pensamiento,
Tu ingénita grandeza
Fulgura eternas galas
En divina infinita variedad.
Oh ! tú brillas lo mismo en el rocío,
Corona de la flor de la montaña,
Que en la nieve del páramo bravío
Que en el éter su altivo lomo baña;
Y mis ojos te admiran donde quiera,
En el valle, en la roca, en la pradera,
Y en la humeante diadema del volcán.
Lo mismo en las agrestes sinfonías
De truenos y borrascas,
Desconocidas hondas armonías
Del imponente mar.
Lo mismo al rutilar de los fanales,
Que en la silueta azul de las montañas,
Que en los vastos desiertos arenales
Dominios del simoun.
Yo te he visto en los rayos de la luna,
Y en las negras tormentas de los mares;
Y en las noches polares

Homenaje a la Poetisa Salamineña

Disipando las sombras con la luz.
Oh! tú que el seno del volcán alientas
Con lava abrasadora,
Y con las temblantes cañas
Vibras con delicadas armonías,
Desconocidas músicas de amor!
Tú de mis sueños la primera lumbre
Magnífica, imponente,
Tú el Dios de mi pasado,
Tú el Dios de mi presente,
Tras quien en sueños y despierta voy,
Tú que dás equilibrio en el vacío
Á los radiantes faros de la noche,
Que a rodar en lo eterno precipitas,
Y al través de sus coros te paseas,
Señor de las alturas infinitas!
Débil, ignota, mísera, invisible
Ah! yo soy el gusano de la tierra!
Si hay en mi ser un soplo de tu vida
Apaga el fuego de dolor que encierra!
Yo soy el fatigado peregrino,
Sísifo sin descanso ni reposo,
Oh ! Dios de mi destino
Abajo está el abismo tenebroso...
No me dejes rodar!
Yo quiero iluminarme en las alturas,
En el rayo y la luz de tu mirada,
Sintiéndome cansada
Del barro y la tristeza terrenal.

Voz de una alma que sueña,
Plegaria nunca oída,
Quizá en su propia pequeñez perdida
Sin destino ni fin!
Qué soy? Pobre de mil nota lanzada
Sobre el hondo infinito de un deseo,
Debatida en la lacha como Anteo,
No me sueño siquiera la esperanza
Risueña .de morir...
Mas no... Perdón Dios mío,
Perdona al triste el apenado acento.
Vencida casi al largo sufrimiento,
Cobarde en el dolor
Me he olvidado insensata de .mis hijos,
Mi único tesoro,
De mis hijos que adoro
Con férvida pasión!
Tú el Dios de las estrellas,
Tú el Dios de lo invisible,
Del débil y del huérfano,
Sus huellas no abandones,
Tuyo es su porvenir!
Tu sombra sea la antorcha
Que alumbre su camino
Y olvídate si quieres
Del pobre peregrino,
Olvídate de mí!

EN LA TUMBA DE MI HERMANO

*Composición dedicada al poeta y
filósofo doctor José María Rojas Garrido*

Tu fosa, al eco de mis Sordos pasos
Eco sombrío al corazón devuelvo;
Y al espíritu envuelve
En mudo, indescriptible malestar.
Ya depusiste el fardo de la vida
Sobre la honda almohada
Yo,... aun peno en la posada
Cansada de sufrir y de esperar.
Oh! después de tu adiós, de tu partida...
Tánto he sufrido, tanto...
Que extinto el estro al manantial del llanto
No guarda ensueños de amorosa fé.
Y en la espantosa soledad del alma,
Y el congojoso batallar sombrío
El pensamiento ocioso en el vacío,
Duda de todo lo que en torno vé.
Oh! si te fuera dado hermano mío,
Revelarme el secreto de tu viaje,
Si allí se va con el prestado traje

De engañosa ilusión;
O si deja el espíritu en el polvo
Su memoria, su infierno, y depurado.
Halla á su pena en luz trasfigurado.
De eterno olvido el generoso don;
O asciende como el humo del aroma
En hálitos riquísimos al cielo,
O se viste del astro el áureo velo
Para avanzar mejor al porvenir;
O se vuelven á mirar para la tierra
Donde quedó su material vestido
Y hasta el eco perdido
De su dejado incógnito sufrir!
Si convertido en celestial agente,
Se vuelve á revelar á los que lloran
A los que tristes el reposo imploran,
Que el dolor no es eterno como Dios.
Dime si es cierto que al salir del mundo
Todos los sacrificios terrenales
Convertidos en flores inmortales
Llevan al alma de la dicha en pos?

Mas duerme en paz, reposa, los misterios
Tienen para el dolor su poesía;
Y de la muerte en la precisa escala,
Mi alma se extasía,
Que halla en lo ignoto, irresistible imán.
Y de la tumba el infalible lazo

Homenaje a la Poetisa Salamineña

Yo sé que no ata á la inmortal memoria,

Que llevarán de su terrena historia,
Los que pasando por el mundo van...
Cuando ya deje el círculo de barro
Donde se agita en vano el pensamiento
Y reponga mi espíritu su aliento,
Cual su caudal la lumbre
Al deponer la noche su capuz.
Para entonces te aplazo, hermano mío;
Los dos en comunión avanzaremos.
Y en infinitos éxtasis iremos
Tras las huellas de Dios, sobre su luz!

A UNA LÁGRIMA

Al distinguido poeta doctor Adriano País

Ola de un mar subterráneo,
Que al aire salida buscas,
¿Qué eres, dime, ola sin nombre,
Lágrima triste y oscura?

Ay tan- oscura,
Que revives sepultando
Esas músicas ocultas,
De tanta ilusión, marchita
De la memoria en la burla!
Chispa de volcán ardiente,
Que al ojo apagado inflamas
Ahondando entre su tumba
Las imágenes pasadas,

Ay! tan pasadas
Como la luz de mis sueños
Como mi extinta esperanza,
Como el ayer fugitivo
De mi venturosa infancia.
Qué buscas en los abrojos
De mi cansada existencia,
Que solo guarda la imagen
De las soñadas esferas?

NO TE OLVIDARÉ

A la señora Emilia Nátes de Latorre

Todo ha pasado en la memoria mía,
Pero el recuerdo del lejano día
Me parece de ayer....
Tu acento como esencia indescriptible,
Se quedó perfumando inextinguible
Mi memoria, mis sueños y mi fe.
Dios puso en tu magnífica garganta,
Los idilios que canta
En su vida de rimas el turpial.
Vuelve á tomar de la enlutada lira
La música chispeante en que se inspira
Mi tímido cantar.
Quiero volver á reanudar los lazos
Que el tiempo ha roto, a deshacer los pasos
De la ida ilusión.....
Ni el funeral sin fin de mi esperanza,
Ahogar en mi alma alcanza
El encantado timbre de tu voz.
Los años volarán dejando al paso
Del negro olvido el enlutado ocaso,

Agripina Montes del Valle

Y hasta mi propia pena pasará;
Pero en mi alma inmortal el pensamiento
Llevará la memoria de tu acento
Divino y celestial.

A DIOS

Dedicado a la señorita Salustiana Afanador

Adiós, adiós, no ya de tus torrentes,
Ni de tus fuentes volverá el rumor,
A revivir del alma dolorida
La combatida fe de la ilusión
No ya del sol en tus floridos campos,
Los dulces lampos trataré de asir!
Como otro tiempo en las doradas mieses
Ay! tantas veces la visión fingí!

Errante nota de quejosa lira,
Triste Suspira mi postrer cantar
Y al fugitivo murmurar del viento
Mi triste acento solitario va
Lo ineludible del tenaz destino
De tu caminó apartará mi pié,
Empero, á tí, sobre los patrios vientos
Mis pensamientos últimos daré.

1865

DESILUSIÓN

En boca de una amiga

*Todo lo que mi labio te ha callado
Mi tumba lo dirá.*

B.

Voz escrita en las alas de los vientos,
Perdida sin rumor en las distancias,
La sombra del cóndor sobre las nubes,
La huella de la luz en la montaña
Tal es en las memorias de mi vida
De tus amores la extinguida llama,
Y tanto fué tu vida y mi existencia,
Que aun despierta, contigo deliraba,
Y el deseo engañado se fingía
De tu acento dulcísimas palabras
Dios lo ha querido...y para siempre ahora,
Al volver al pasado la mirada,
Miro en torno tinieblas y vacío,
Ay ! el vacío abrumador del alma
Ya nunca te veré: tal vez un día
La muerte de mi túmulo en las zarzas
Le dirá á tu recuerdo indiferente

Homenaje a la Poetisa Salamineña

Que á sus regiones tu poder no alcanza;
Le dirá á tu ideal materialista
Que las huellas do espinas y de lágrimas,
Que á su paso dejó sobre la tierra
Tu víctima al dolor predestinada,
Dios las pesó como el mejor tributo
De contrapeso á la inconstancia humana.
Mas ay! adiós, por siempre y para siempre,
Olvido generoso te dá el alma
Por premio á mi ignorado sacrificio
Al cielo pediré sin arrogancia
Que nunca más los dos nos encontremos;
Aunque vuelva al abismo de la nada
La divina ilusión del pensamiento
Que alumbró de mi vida la esperanza...

EL CANTO DEL PROSCRITO

A Antonio José Restrepo

Inmensa soledad del alma mía,
Mañana ya terminará el desierto.....
Y antes qué mueran los dejados sonos
Del arpa en el destierro,
Ven & alzar las plegarias del proscrito
Las blancas torres de la patria riendo
Del país de mis padres, tierra mía,
De todo cuanto amé distante muero,
Y en sus queridos, rústicos hogares,
Y en sus cabañas y sus altos cerros,
Y en los limpios anales de su historia,
De luchas y virtudes sin ejemplo,
Que esclarecen los cautos de sus hijos
Con fraternal y bíblico respeto,
Ni una página sola
Del desterrado ocupará el recuerdo.

Mas ay! los reprimidos raudales
Del oculto dolor, rompan mi seno
Antes que vibre en rencoroso encono
De lúgubre memoria algún concento,

Homenaje a la Poetisa Salamineña

De una voz insensata, acusadora,
No dejara mi corazón ni el eco,
Yo moriré distante de sus lares
Del doble olvido en el sudario envuelto,
De ajena patria en la prestada fosa,
Pero su imagen llevaré á los cielos!

UN CANARIO

A la señorita María Galindo

Hurí del Tequendama,
Canario de sus selvas,
Tus ojos son la cárcel
Donde las almas de los vivos penan.

Velan su luz brillante
Sueños dé las estrellas,
Y la sombra de Dios en su mirada
Magnífica revelan.

Lo etéreo y lo divino
Hacen forzosa unión sobró la tierra.
Vuélve donde los ángeles te lloran,
Y de la vida la amargura deja.

A LA SEÑORITA MERCEDES LOZANO

Yo sé qué dicen tus ojos
Y tu sonrisa inefable
De la noche en el silencio
Y en la poética tarde.
Tu mirada embebecida
En las vastas soledades,
Busca lejos de la tierra
Las perfecciones del ángel,
Y tu sonrisa divina
Busca un ritmo en lo insondable,
Porque la eléctrica forma
De tus ojos ideales
Sólo del sol en los rayos
Hallará su consonante.



Fabiola Calderón. Nació en Salamina (Caldas). Cursó su primaria en la Escuela Mercedes Ábrego, donde tuvo sus primeras experiencias literarias y de arte dramático, participando en concursos infantiles de prosa, poesía y canto. Luego pasó a cursar la secundaria en el Colegio Oficial de Señoritas, donde recibió también clases básicas de música, arte dramático y pintura, siendo su sueño en esa época ir a estudiar a la Escuela de Bellas Artes de Manizales, que por aquella época era muy afamada. A los 16 años obtuvo su título de Contabilidad y Secretariado, el cual le permitió laborar; luego continúa sus estudios en el Instituto Nacional Salamina donde recibe el título de Bachiller. En el año 1982 viaja a los Estados Unidos y en el Miami Dade Community College obtiene un Associate Degree en Arte y Ciencias. Tiene varias obras inéditas que piensa publicar próximamente.